

**LECTURA**

## La fortaleza de mi vecindario

Juan, un estudiante de secundaria en California, llegó a Estados Unidos cuando tenía tres años y fue criado en Nueva York y Los Ángeles. Él escribe sobre su vecindario en Los Ángeles y cómo lo ayuda a sentirse conectado con la cultura y las tradiciones del legado del “antiguo mundo” de su familia en México.

Una de las fortalezas de mi vecindario es que podemos reunirnos para celebrar un día especial en honor a nuestra señora la Virgen de Guadalupe. La Virgen de Guadalupe es la madre de Jesucristo y es celebrada en la comunidad mexicana porque hubo apariciones suyas en muchos sitios en todo México. El día de Nuestra Señora de Guadalupe, amigos y miembros de la familia caminan por la calle con velas votivas mostrando su imagen. También cantamos canciones sacras y, a veces, sentimos que estamos en el programa de televisión American Idol porque las personas compiten entre sí para ver quién canta más alto. Desde el hombre vestido con un pantalón de vestir y una buena camisa hasta la hermosa mujer que lleva puesto su mejor vestido y camina con sus tacones. En el aire se siente el aroma a galletas y ponche de frutas cortado con tequila.

Una vez que terminamos de recorrer el vecindario, todos los niños y adultos tienen una bebida en sus manos. Uno de mis favoritos se llama champurrado. El champurrado es una bebida especial típica de muchas familias mexicanas, similar al chocolate caliente. Mi abuela Lucy suele hacerlo, al igual que sus dulces tamales saborizados con piña, frutilla y manzana. Los tamales de piña son una receta especial familiar pasada de generación en generación. La receta proviene de Sinaloa (el estado mexicano en el que nació). Tiene un delicioso sabor a piña jugosa. Siempre termino con dolor de estómago por comer demasiados tamales hechos por mi abuela Lucy.

Cuando tenía trece años, tuve la oportunidad de pasar un tiempo en México con mis abuelos en su granja. Ellos viven lejos de Los Ángeles, en un rancho en el pequeño pero hermoso pueblo de San Ignacio. Ellos viven allí en paz porque no hay tanto ruido como en la ciudad. Cuando los fui a visitar, estaba entusiasmado porque había un montón de animales de granja, como caballos, ovejas, gallinas y los cerdos más gordos del mundo (porque comían mucho maíz). Fue en esa granja en donde anduve a caballo por primera vez. Me sentía paralizado porque pensaba que el caballo se enojaría y me tiraría, cosa que terminó sucediendo. Pero, una vez que aprendí a andar mejor a caballo, me fui galopando hacia el río, yo solo, como si fuese un adulto. El río se encontraba a solo unos minutos de distancia del rancho y la vista allí era hermosa, en especial cuando llovía.

Trajimos las tradiciones de México a Los Ángeles porque nos ayudan a sentirnos en casa y a recordar cómo eran las cosas antes de irnos en busca de trabajos y una mejor vida en Estados Unidos. Las tradiciones a las que me refiero son la celebración de la Virgen de Guadalupe, las recetas familiares, las bandas de viento y los deportes como el ulama. Estas tradiciones me recuerdan nuestro antiguo mundo. Incluso aquellas que ya no celebramos, crean recuerdos de mi hogar, aquí en Boyle Heights y mi hogar lejos de Los Ángeles.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Juan Chavez, "La fortaleza de mi vecindario", en *We Are Alive When We Speak for Justice* (Los Ángeles, CA: 826 Los Angeles, 2015), 185–186. Reproducido con autorización de 826 Boston.